

¿MISIONERO O AGITADOR?

Luis Duarte Duarte
Universidad de Playa Ancha
nothisgo@upa.cl

RESUMEN

En este trabajo buscamos conocer el pensamiento de un sacerdote valenciano, detenido y desaparecido durante el Gobierno autoritario, cuyo Epistolario ha llegado hasta nosotros. Tomamos este caso como un prototipo que nos permite averiguar sobre los ideales y sobre el numeroso grupo de sacerdotes extranjeros llegados a nuestro País hacia los años sesenta. Sin duda, venían con los sueños de todo misionero, que era convertir las almas al Cristianismo, pero aquí se encontraron con un país joven, en plena ebullición, en que todo estaba por hacer. Eso los involucró en la contingencia

ABSTRACT

In this article we attempt to understand the thought of a priest from Valencia, arrested and disappeared during the authoritarian government, whose letters have reached us. We take this case as a prototype which allows us the investigate the ideals of the numerous group of foreign priests who arrived in our country during the 1960s. Undoubtedly, they arrived with the dreams of every missionary, which was to convert the souls to Christianity, but here they found a young country, in a process of changes, where everything had to be done. This involved them in active politics.

PALABRAS CLAVES: "Callampa", "Quillota", "Misa del gallo", "Mir", Mapu.

KEY WORDS: Slums, Quillota, Midnight Mass, Mir, Mapu.

En este estudio queremos mostrar la figura de un hombre que llegó a nuestro país con el sueño de salvar almas del pecado y terminó luchando por salvar al pobre de la marginación. Se trata de Antonio Llidó, joven sacerdote valenciano, quien luego de ejercer ministerios tan dispares como capellán militar y luego párroco rural, se dejó convencer por el Cardenal Silva Henríquez, en una de sus correrías por Europa en busca de sacerdotes para su diócesis, de venir a Chile a realizar su trabajo sacerdotal.

Pretendemos conocer su pensamiento y sus ideales, lo que no resultará difícil pues han sido publicadas sus Cartas, género que él cultivó con creces, en una época en que el teléfono ya comenzaba a atentar contra el sano ejercicio de comunicarse a través de la escritura ¹.

Pero alguien podría preguntarse ¿por qué el interés en conocer el pensamiento de una persona que no es de primera importancia? La razón que nos asiste para desentrañar las ideas que surgen de sus Escritos es sobre todo, porque a través de su persona buscamos conocer los ideales de muchos de los sacerdotes jóvenes que llegaron a nuestro país por esos años. Venían de diversos países de Europa a realizar su apostolado a un país joven, como el nuestro, donde todo estaba por hacerse y en donde se podían realizar los sueños revolucionarios que, sin duda anidaban en sus espíritus, pero que permanecían reprimidos, pues en sus países de origen no estaban dadas las condiciones para poder llevarlos a cabo; o, simplemente, porque al llegar a nuestro país eran víctimas del síndrome de la revolución que aquejaba a nuestra sociedad en los años sesenta y setenta. Sin duda, ya no eran los religiosos españoles de marcada tendencia conservadora llegados en décadas anteriores, sino que estos últimos como buenos frutos de la represión franquista venían hambrientos de libertad. Por lo demás, no debemos olvidar que los que más sufrieron esa política fueron aquellos que sostenían ideas separatistas, como era el caso de catalanes y valencianos, cuyos sacerdotes vinieron mayoritariamente a nuestro país.

Antonio llegó a Chile, específicamente a Quillota, en julio de 1969, el año en que maduraban las grandes decisiones políticas que habían de colocar en el poder a un presidente socialista, cargado con promesas de cambios revolucionarios. Una buena parte del pueblo había quitado ya su respaldo a las clases dominantes y al partido del presidente Eduardo Frei Montalva, pues los grandes problemas de la marginalidad no se habían

¹ Antonio Llidó, Epistolario de un Compromiso, Asociación Cultural Antonio Llidó, Valencia, 1999.

terminado de resolver, lo que provocaba el descontento de las masas asalariadas. Las grandes manifestaciones de obreros, profesores, estudiantes y campesinos así lo manifestaban.

Esta realidad se veía también en Quillota, donde las clases desprotegidas vivían en poblaciones “callampas”, hechas con cartones y latas, mientras los patrones de fundo disfrutaban de hermosos chalets.

Para el joven sacerdote valenciano este panorama resultaba insultante y clamaba al cielo, lo que aceleró en él un cambio de actitud, considerando desde ese momento que su deber no consistía sólo en fomentar la religión sino también en preocuparse del hombre integral, compuesto no sólo de alma sino también de cuerpo. Eso lo hizo centrar su esfuerzo en lo social.

Poco le importó ser extranjero, situación que le exigía no inmiscuirse en la política contingente, sino que entró de lleno a trabajar por el cambio social, que en la época de Allende sonaba como el establecimiento de un estado socialista. Él lo sabía y no se incomodaba. Participaba con entusiasmo en el **Movimiento de Cristianos para el Socialismo**, que buscaba unir los ideales del Evangelio con los principios marxistas. Participó en la **Reunión de los 80** para reflexionar sobre el modo cómo la Iglesia podía acompañar al pueblo en esos cambios. La conclusión básica de esa Asamblea fue la siguiente: **“Ser cristiano es ser solidario. Ser solidario en Chile es participar en el proyecto histórico que su pueblo se ha trazado.”**² Este lema de acción satisfacía plenamente las aspiraciones de Antonio y se entregó a su aplicación en terreno, a través de las **Comunidades de base** que él presidía. No tuvo reparos en entrar en la contingencia política militando en “la opción que mejor colmaba las expectativas de los más pobres”: el MIR. Por supuesto que esto le valió muy luego la descalificación eclesíástica, siendo suspendido “a divinis”, vale decir, se le negaron las facultades para ejercer como sacerdote ³. Sin embargo, esto no fue óbice para que siguiera ejerciendo como tal a espaldas de la jerarquía en las poblaciones “callampas” de la ciudad de Quillota y en el medio campesino, a los que acompañó en varias tomas de fundos, como la de Pachacama. Al mismo tiempo, seguía unido al movimiento obrero participando activamente en algunas tomas de empresas como la textil Rayon Said ⁴. Naturalmente que esa figuración pública iba a provocarle más

² Antonio Llidó, Idem, p.28.

³ Antonio Llidó, Idem, p.29.

⁴ Antonio Llidó, P. 31.

de algún problema: Efectivamente, los militares no esperaron el Golpe para detenerlo y allanar su casa en busca de armas. Como no las encontraron, debieron dejarlo libre. Lo que no advirtieron los uniformados fue que el arma más eficaz usada por el padre Antonio era su palabra, vibrante y demoledora.

Luego del 11 de Septiembre del 73, quiso correr los riesgos de sus compañeros de ruta, y se quedó en Chile, sumergiéndose en la clandestinidad. Como medida de seguridad, se trasladó a ese "mundo ancho y ajeno" que es la Capital, donde realizó trabajos de concientización bajo las órdenes del Mir. Hasta que finalmente en Octubre de 1974 fue detenido y llevado al centro de detención de la Dina en calle José Domingo Cañas. Luego de torturado bárbaramente, según testigos⁵, fue trasladado a Cuatro Alamos, donde encerraban a los presos cuya detención era negada, dicho de otra manera, cuyo destino era la muerte y la desaparición. El 25 de Octubre de 1974 fue sacado de allí, y pasó a ingresar el largo listado de los Detenidos Desaparecidos⁶. Así se lograría el doble y fatídico objetivo de los Servicios de Seguridad: la Desaparición y el Olvido.

ANALIZANDO SU IDEARIO

El objetivo que perseguimos en estas páginas, es conocer, a través de su correspondencia, no sólo su pensamiento sobre los graves acontecimientos que rodearon su quehacer pastoral, social y político, y en una proyección, el de sus otros colegas extranjeros, sino también algunos aspectos de la historia local de la región donde le tocó actuar, vale decir, la Comuna de Quillota.

Sus cartas, 144 en total, constituyen un instrumento privilegiado para conocer su auténtico modo de pensar, pues que no están dirigidas a grandes personajes o para ser conocidas a nivel masivo, lo que exigiría refinamiento en el lenguaje y algún grado de precaución para no ser mal interpretado, sino que los destinatarios son parientes y amigos muy queridos y de plena confianza, con los cuales se podía explayar a sus anchas, circunstancia que nos asegura transparencia y autenticidad de su mensaje. Son cartas escritas en castellano, en francés y, algunas, en catalán, idioma este último que escribía con dificultad, pese a ser su idioma vernáculo, lo que es fácil de

⁵ Declaración Jurada de Cecilia Jarpa Zúñiga del 5 de noviembre de 1977, Antonio Lidó, p. 182.

⁶ Declaración jurada de Julio Laks Feller del 29 de noviembre de 1977, Antonio Lidó, P. 184.

entender, ya que un decreto de la dictadura franquista prohibía usar los idiomas vernáculos, que eran considerados como base cultural de los nacionalismos. La lengua oficial impuesta por decreto sería sólo el castellano.

Lo primero que notamos en sus cartas es el impacto que le produce nuestro país y su gente: "Hace una semana que estoy en Chile y me sigo sintiendo extranjero. La diferencia de mentalidad es tremenda e incluso se venen problemas con la lengua. Los primeros días no entendía casi nada y me daba cuenta de que la gente no acababa de comprender lo que yo decía"⁷. Pero sigo esforzándome por adentrarme en el corazón del pueblo chileno, procuro coger el acento de este pueblo para así poder ayudar un poco"⁸. Sus éxitos en este campo se evidenciaron muy luego, pues no son pocos los chilenismos, algunos de tono subido, que comenzaron a menudear en sus escritos.

Otro aspecto que le llama la atención es la falta de cultura de los jóvenes. Comienza mostrando su admiración por la cantidad de jóvenes que "fundan las calles". Como él sostiene " la gente folia que es un disloque. Como no hay trabajo y no tienen nada que hacer, se entretienen de esa manera". La gran mayoría de esos jóvenes "son estudiantes forzosos ...como no tienen trabajo, pasan el tiempo en la escuela". De allí su falta de cultura: "Tienen una formación cultural extraordinariamente pobre"⁹. Pero no faltaron las impresiones positivas, como la cordialidad del pueblo: "La gente es extraordinariamente amable", o su sentido democrático; " Una cosa positiva que impresiona es el profundo sentido democrático que tiene la gente, en el sentido de respetarse unos a otros". Pero le molestaba la formalidad de las continuas reuniones: "Existen reuniones y juntas para todo. La gente se pasa las horas muertas pidiendo y dando la palabra sin tocar nunca el tema que es ha llevado a la reunión. Yo acabo siempre a punto de tener un ataque de nervios... Pero ellos siguen creyendo en la democracia y en la sacrosanta libertad que los ha llevado a este estado de depauperación"¹⁰.

Una de sus preocupaciones más notables son los niños, pues los ve absolutamente desprotegidos. Sus descripciones son fuertes: "Niñas violadas por su padre o por su hermano(duermen 10 y 12 personas en una habitación pequeña), 80% de niños subnormales en la zona donde yo trabajo(comen

⁷ Antonio Llidó, p. 62: Carta del 22 de Julio del 69.
⁸ ídem, p. 78: Carta del 16 de Diciembre de 1969.
⁹ ídem, p. 65: Carta del 31 de Julio del 69 y p. 71: Carta del 4 de septiembre del 69.
¹⁰ ídem, p. 65: Carta del 31 de Julio del 69 y p. 71: Carta del 4 de septiembre del 69 y p. 80: Carta del 17 de diciembre del 69.

sólo verduras desde su más tierna infancia, les faltan proteínas), 50% de niños mueren antes de los 15 años”¹¹. Parecen cifras exageradas, pero así lo percibe él y eso mismo lo hace jugárselas por ellos: “No luchamos por una idea, no soy capaz de jugármelas por una concepción política o filosófica de la sociedad. Pero cuando los niños hambrientos, enfermos son concretos, cuando la causa de esta enfermedad y de esta hambre es tan clara, entonces la rabia necesaria llega por sí sola.” Y añade en otra carta: “Cada día mueren en Chile centenares de niños a causa del hambre, la miseria, el frío, etc. Son muertes terribles: en primer lugar, porque estos niños son inocentes y, sobre todo, porque son muertes tontas, estúpidas, muertes sin sentido. Si hay que morir para evitar que estas criaturas mueran, valdrá la pena, incluso si fracasamos”¹².

Por otra parte, cuando analiza la situación política del país es más bien pesimista: “La situación es tan grave que se hace evidente que con buena voluntad sólo se conseguirá alargar un poco más el estado de injusticia en que se encuentra la gente”. Y eso le hace reflexionar sobre su papel en esa emergencia: “aún no sé bien cual ha de ser la forma de trabajo que resulte constructiva”¹³. ¿La prescindencia política o el compromiso?. Ese es el dilema. La decisión va a surgir del análisis de la situación de desigualdad en que vive el pueblo chileno. Descubre cosas que le chocan: “La riqueza está en manos de un pequeño grupo de privilegiados y cualquiera que les hable de la obligación que tienen de repartirla con los necesitados es llamado y acusado de comunista”. Y añade más adelante: “Rige acá el capitalismo más descarado. La mayoría del pueblo vive en la miseria moral y material más increíble”.

Ese análisis le impulsa a iniciar su camino de agitador de masas. Su primer gesto público de adhesión al pobre se va a producir, por el escándalo que le produjo la inauguración de un gimnasio muy lujoso del colegio San Luis de Quillota. Se manifestó, junto con algunos pobladores, frente al colegio con una pancarta que decía: “Gimnasio para los ricos, hambre para los pobres”. Fue también su primer apaleo por parte de la policía y la primera acusación contra él ante la autoridad eclesiástica¹⁴. Ya había comprendido que para resolver los problemas que aquejaban a la gente no bastaban los gestos de caridad. En carta del 2 de noviembre del 69 plantea lo siguiente:

¹¹ Idem, p. 77: Carta del 2 de noviembre del 69.

¹² Idem, p. 117: Carta del 3 de febrero del 72 y Carta del 6 de noviembre del 72.

¹³ Idem, p. 75: Carta del 20 de octubre del 69.

¹⁴ Idem, p. 79: Carta del 16 de diciembre del 69; Carta del 23 de julio del 70 y del 17 de diciembre del 69.

"A medida que se penetra en el pueblo, va uno captando hasta que punto están jodidas las cosas en América Latina, hasta que punto son inútiles (y perniciosos) los paños calientes que se están poniendo. Ayudar a la gente dándoles algo de comida, vestido o cultura es en el fondo una traición porque con ello se colabora a mantener el estado de injusticia, y lo que es más grave, se adormece a la gente haciéndoles creer que es un problema de buena voluntad de un grupo de personas buenas que les van a resolver su hambre diaria". Y concluye con una idea fuerza que va a asentarse definitivamente en su espíritu "Urge hacer la revolución. Lo asqueroso del asunto reside en el hecho de que este país se sigue creyendo democrático y cada uno de los partidos pretende hacer la revolución a su manera" ¹⁵. Esta idea del uso de la fuerza para acabar de una vez por todas con la miseria es recurrente en su Epistolario. Es una convicción cada día más firme: "Ya está bueno de aspirinas que hagan aliviar el dolor pero que no curan la enfermedad, ¿no será mejor que alguien coja de una vez el bisturí y corte por lo sano, curando de raíz el mal?. Sin duda eso causará dolor y hará correr la sangre, pero, en el fondo, eso será más justo y más cristiano" ¹⁶. Luego, cuenta que se está reuniendo con un grupo de jóvenes para tomar consciencia de estas realidades, y la conclusión es siempre la misma: la violencia "necesidad no deseada, pero, por desgracia, real, si es que se quiere hacer un planteamiento honrado"¹⁷.

También analiza el momento que vive el país luego de la asunción al poder de la Unidad Popular: "Nos encontramos con Allende en el poder, sin que tenga realmente el poder. Este sigue en manos de la alta burguesía, de la banca, de los grandes intereses extranjeros, etc. En cualquier momento pueden hacer sentir su poder por medio de un golpe militar...Allende se encuentra en la alternativa de traicionar la revolución tomando medidas prudentes o exponerse, en cualquier momento, a que le peguen la patada". Por eso concluirá diciendo que "hay que aprovechar la estancia en el poder para permitir que las bases vayan tomando consciencia de sus derechos y que, un día, se atrevan a enfrentarse de una vez con los explotadores"¹⁸.

Pero no hubo que esperar mucho para que comenzara a impacientarse con el nuevo gobierno: "La duda que se pueda hacer la revolución sin la revolución sigue en pie, y es más, se agranda a medida que

¹⁵ Idem, p. 77: Carta del 2 de noviembre del 69.

¹⁶ Idem, p. 86: Carta del 10 de marzo del 70.

¹⁷ Idem, p. 89: Carta del 23 de julio del 70.

¹⁸ Idem, p. 97: Carta del 9 de marzo del 71.

pasan los días y no pasa nada”¹⁹. Objetivamente Antonio buscaba más acción revolucionaria. Y acordándose de su condición religiosa, llegará a decir: “Es mucho más urgente colaborar con la Revolución que decir misa a unas cuantas viejitas”²⁰.

Y como no hay revolución sin armas, trata de convencer a sus amigos de Europa que le envíen dinero: “La necesidad de plata es inmensa. No para resolver mis problemas personales...Necesitamos armas, profesionalizar gente que se dedique a la agitación, material de propaganda...”²¹. Insistirá en lo mismo en carta del 3 de noviembre a sus amigos europeos: “Yo creo que habría que movilizar a toda la gente conocida para recoger todo el dinero posible....Necesitamos sobre todo, armas y municiones y eso se vende sólo con dólares. Tenemos una imprenta clandestina y necesitamos papel, tinta, etc. La situación es angustiosa por falta de material”²². Más tarde, en respuesta a una carta de un amigo belga, le dirá: “Bien, de acuerdo, quieres decir que hay que trabajar enormemente para ganar la guerra. Totalmente de acuerdo. Nos estamos preparando para ganarla. Más aun. Estamos preparándonos para no hacerla, para obligar al enemigo a aceptar una sociedad socialista porque tendremos no sólo la razón sino también la fuerza”²³. Y luego, pondrá el sustento ideológico a su idea de revolución: “Las gentes del pueblo dicen que prefieren comer un pequeño trozo de pan duro de pie que un gran pedazo de carne de rodillas. No es solamente un problema económico que tenemos delante. Es un problema vital, es una concepción de la existencia, es la miseria humana la que ya no soporta más, la que no tiene nada que perder y todo que ganar”²⁴.

Pero, a menudo en sus escritos, como ya se ha podido notar, aparece el revolucionario romántico, como cuando dice: “La toma de conciencia de la clase explotada en estos tres años de gobierno de Allende ha sido extraordinaria.” Y luego ante el golpe que se avecina: “La clase obrera y el pueblo no van a aguantar a los militares en el gobierno y se va a desatar la guerra civil en todo el país”. Y terminará diciendo: “Nosotros pensamos que la única solución es lanzar al pueblo a la pelea para resolver sus propios problemas”²⁵.

¹⁹ Idem, p. 101: Carta del 19 de mayo del 71.

²⁰ Idem, p. 126: Carta del 28 de marzo del 72.

²¹ Idem, p. 137: Carta del 23 de septiembre del 72.

²² Idem, p. 139: Carta del 3 de noviembre del 72.

²³ Idem, p. 141: Carta del 6 de noviembre del 72.

²⁴ Idem, p. 148: Carta del 27 de febrero del 73.

²⁵ Idem, p. 157: Carta del 15 de julio del 73; Carta del 13 de Agosto del 73.

Pues bien, esas convicciones revolucionarias lo impulsaron a jugárselas por el Socialismo. En una oportunidad se quejaba de haber estado enfermo en vísperas de la elección de Allende, "cuando había tanto trabajo y andábamos convenciendo a las viejas beatas para que votaran por Allende, pues de lo contrario se iban a condenar sin remedio"²⁶. En realidad, se encuentran muchas señales en sus cartas de su compromiso político, como cuando cuenta que "va a colaborar con la Unidad Popular en un trabajo de concienciación social y política que este verano se va a realizar entre el campesinado". Luego de realizada esa labor contará: "El trabajo consistía en lo siguiente: por la mañana salíamos a trabajar la tierra con los campesinos y por la tarde hacíamos un trabajo de alfabetización entre los niños y luego con los adultos. Aprovechábamos esa ocasión para concientizarlos políticamente. La experiencia fue apasionante. Vieron y vimos todos bien claro que se trata de tomarse el poder de una vez, pues de lo contrario todo seguirá igual"²⁷.

Pues bien, las elecciones municipales de 1971 que dieron mayoría absoluta a la Izquierda, fueron una ocasión propicia para el trabajo político del padre Antonio: El mismo lo dice: "Yo trabajé abiertamente por un regidor socialista. Estuve en las concentraciones y utilizaron mi condición de sacerdote para contrarrestar las acusaciones de la derecha sobre el ateísmo, etc."²⁸. En otra carta dirá: "Estoy a punto de ingresar en el partido socialista. Veremos como queda la cosa, ya que los obispos de Chile han hecho una declaración oficial hace 15 días prohibiendo terminantemente a los sacerdotes "mezclarse en la política contingente".

Pero para reafirmar su decisión, contará a sus amigos: "Hace ya más de un año que estoy estudiando marxismo sistemáticamente con un grupo de gente de Valparaíso y Quillota. Los socialistas de aquí saben tan poco, que yo paso por ser un gran especialista. Me han pedido que de unas lecciones sobre "El Estado y la Revolución de Lenin" a la juventud socialista. Comienzo el próximo domingo...Se ve claro que hay que aprovechar las circunstancias de tener un gobierno de izquierda para trabajar intensamente en la concienciación del pueblo para que, más pronto o más tarde, se enfrente a la burguesía y la lucha pueda ser nuestra victoria"²⁹.

Está tan convencido de su deber de comprometerse en la lucha política, que no hacerlo lo considera una verdadera traición. Lo dice

≡ oem. p. 90: Carta del 17 de septiembre del 70.

≡ oem. p. 96-97: Carta del 27 de noviembre del 70 y 9 de marzo del 71.

≡ oem. p. 99: Carta del 19 de abril de 1971.

≡ oem. p. 102: Carta del 19 de mayo del 71.

claramente: "Si en cualquier parte es una traición que no se tome partido, aquí en Chile, en un momento en que la lucha entre el pueblo y sus verdugos es tan dura, eso es totalmente imposible"³⁰. Luego, como presintiendo las consecuencias de su decisión, le confiesa a uno de sus parientes: "La derecha es cada vez más fuerte. Se permiten incluso actos abiertos de violencia que el gobierno soporta por miedo al golpe militar siempre latente. Tu, que me conoces bien, imaginas que ando metido hasta el cogote en este jaleo y que, convencido como estoy de que el enfrentamiento violento se va a dar a más o menos corto plazo, me estoy preparando para ello y ayudo en la preparación del pueblo. Quizás sea difícil de comprender desde ahí, pero visto desde aquí es de una terrible y dolorosa evidencia. Va a correr sangre. Quizás la mía también. Ojalá valga la pena...Nunca en la historia los poderosos se dejaron arrebatar pacíficamente sus privilegios. Chile no va a ser una excepción"³¹. Por lo menos en este punto no es un romántico, sino que percibe claramente el peligro que se cierne sobre ellos.

Por otra parte, y en un cambio de frente, fija su mirada en el Ejército y en el peligro que significa para la revolución. Por eso, cree él, se debe hacer también allí un trabajo de concientización: "El trabajo revolucionario al interior del Ejército hay que hacerlo entre los soldados y los suboficiales. Los oficiales estarán siempre junto a la explotación, salvo algunas excepciones. Nosotros hacemos ese trabajo"³². Una prueba más de que ese objetivo estaba entre los planes de la izquierda como una táctica necesaria para que la revolución tuviera éxito.

Y llegó la última Navidad en democracia. Los cristianos de izquierda quisieron aprovechar la ocasión para concientizar al pueblo quillotano: "Frente a todas las iglesias de la ciudad, colocamos unos carteles diciéndoles a la gente, entre otras cosas, que hablar de paz sin luchar por la justicia es propio de hipócritas y mentirosos. En unas 60 ventanas de la ciudad aparecieron otros tantos letreros. También imprimimos 2.000 ejemplares de un panfleto". Este se titulaba: **Feliz Navidad y Próspero Año Nuevo** y estaba firmado por la **Comunidad Quillotana de Cristianos para el Socialismo**, en el se sostenía que no era feliz para tantos pobres de nuestra Patria, como no lo había sido para Cristo. Y que el año 1973 no podría ser próspero mientras los Yanquis nos tuvieran sometidos a un bloqueo y mientras los poderosos se organizaban para hundir aun más a los oprimidos.

³⁰ Idem, p. 120: Carta del 28 de febrero del 72.

³¹ Idem, p. 124: Carta del 29 de febrero del 72.

³² Idem, p. 141: Carta del 6 de Noviembre del 72.

Las reacciones fueron variadas: En una iglesia de la ciudad, a la salida de la **Misa del Gallo**, fue quemado el cartel por los fieles enardecidos.³³

En el último año del gobierno socialista, la crisis se fue acentuando en forma dramática tanto en lo económico como en lo político. El P. Antonio sufre con su gente y quiere comprometerse cada vez más con ella: "Aun me falta un año para poderme nacionalizar y estoy ansioso porque pase ese tiempo, ya que así voy a poder lanzarme abiertamente a la lucha que ahora, a pesar de tener un gobierno de izquierda, tengo que realizar en la semi clandestinidad, pues la Constitución prohíbe a los extranjeros "inmiscuirse en los asuntos internos del país". Pero como él dice, no dejó por eso de comprometerse y prepararse para el Golpe que aparecía cada vez más evidente: "En el terreno sindical, estamos tratando de constituir Cordones Industriales que aglutinen a los obreros de varias empresas frente a los patrones organizados combativamente"³⁴. En consecuencia, participó también en el gran proyecto defensivo de los obreros, en el cual se cifraron tantas esperanzas tan rápidamente fallidas.

Y luego del Golpe, y ya en la clandestinidad, no pierde las esperanzas: "A pesar de los golpes terribles que hemos sufrido, continuamos organizándonos para intentar enfrentarnos al enemigo que parece, ahora, el verdadero amo de la situación..." Y luego, mirando su situación personal sostiene: "De nuevo me veo en una situación muy especial. No puedo, no quiero marcharme cuando hay tantos amigos, tantos camaradas que luchan, que mueren(algunos, muy cercanos a mí, han sido brutalmente asesinados) por construir una sociedad más justa. Eso es todo y parece que es demasiado para estos señores que, como de costumbre, responden con metralletas cuando se exige pan. No sé como acabará esto. Sólo sabemos que no podemos aceptar una sociedad como la nuestra y que hay que cambiarla. Esto será duro, largo y difícil. Quiero y debo participar de esta dureza, de esta duración y de esta dificultad. Como los demás. Eso es todo"³⁵.

Esa misma decisión refleja una carta de cuatro meses después: "No quiero ponerme dramático, pero alguna vez hay que decirlo. Si algo malo me ocurriera, quiero que tengan claro que mi compromiso con esto que hago ha sido libremente contraído, con la alegría de saber que esto es exactamente lo

³³ Idem, p. 144-5: Carta del 27 de diciembre del 72.

³⁴ Idem, p. 151: Carta del 8 de mayo del 73.

³⁵ Idem, p. 166: Carta de mayo del 74(Carta sin fecha y sin firma por razones obvias).

que me corresponde hacer en este momento. Despójelo, en lo posible, de todo signo romántico o heroico. La tarea diaria carece, por suerte, de ambas cosas. Es un trabajo metódico, científico en lo posible, peligroso si se quiere, pero con las características de cualquier otro trabajo, o sea, monótono hasta cierto punto, sin éxitos espectaculares, disciplinado. El miedo está presente en todo momento y en cada uno de nosotros, porque ninguno es héroe de película. Lo que ocurre simplemente es que todos nos negamos a aceptar que ese sentimiento sea condicionante y nos impida realizar aquello que, "con la cabeza fría y el corazón caliente" entendemos que debe ser hecho". Esta carta la firma como Teresa Vásquez³⁶. Recursos necesarios en la clandestinidad.

Bueno, pero ¿en qué partido político militó el Toño, como familiarmente se le llamaba? Hemos visto como había tomado la resolución de ingresar al partido Socialista, pero repasando sus cartas, parece más cercano al movimiento Mir: "Hay una organización que se llama Mir (Movimiento de Izquierda Revolucionaria). Es extrema izquierda y ardiente defensor de la violencia. El gobierno se ha propuesto destruirlo y le achaca todos los asesinatos y todos los robos que van ocurriendo"³⁷. Es su primera impresión, luego de llegado al país, pues es una carta de setiembre del 69, vale decir, cuando aun gobernaba Eduardo Frei Montalba. Más tarde, cuando el gobierno socialista era una realidad, contará a uno de sus parientes: "Yo estoy colaborando cada vez más estrechamente con el Mapu y con el Mir que van a trabajar en esta zona. Vamos a dar el curso sobre la Realidad Nacional a un grupo de técnicos de la Reforma Agraria que, con Allende, va a tomar un rumbo totalmente distinto"³⁸.

Paulatinamente va a demostrar sus simpatías hacia ese movimiento. Dirá en una de sus cartas: "Todo el esqueleto burocrático de la nación ha sido renovado en este medio año de gobierno de la U.P. y los cargos que ocupaban los demócratacristianos se han repartido equitativamente entre comunistas, socialistas, mapucistas, etc. Los únicos que no han participado del botín son los miristas... El Mir comienza a hacer sufrir al gobierno, como hacía sufrir a Frei. Está organizando la toma de fundos por los trabajadores, que desalojan por la fuerza a los amos. También ha hecho lo mismo en algunas industrias"³⁹. Y algunos meses después añadirá: "El Mir se presenta como la única alternativa frente a la derecha. Preconiza la lucha abierta y la

³⁶ Idem, p. 174: Carta de setiembre del 74.

³⁷ Idem, p. 71: Carta del 4 de setiembre del 69.

³⁸ Idem, p. 97: Carta del 9 de marzo del 71.

³⁹ Idem, p. 101: Carta del 19 de mayo del 71.

violencia como única solución. Estoy totalmente de acuerdo⁴⁰. Claro, es que ya se ve como cunde el desasosiego frente a una Unidad Popular que no encuentra el rumbo unitario: "La Unidad Popular está quebrada por intereses de partido. Hay un tremendo desbarajuste de cargos y reivindicaciones. Todos hablan del peligro de enfrentamiento pero nadie se prepara para ganarlo. Sólo el Mir parece tener claridad al respecto. Entiende que un ataque militar no se reprime con un discurso concientizador, sino con armas y estrategia militar. Desde hace unos meses, está preparando a sus cuadros en ese quehacer. Imagino que adivináis por donde ando. Ojalá valga la pena y no se derrame sangre inútilmente"⁴¹.

Creo que esas pocas expresiones son suficientes para entender que el Toño se sentía más identificado con este movimiento, por que entendía como él que la única salida para quebrar la resistencia de la poderosa burguesía era la acción violenta, ya que el camino institucional no tendría ningún destino.

Se percibe al leer lo que opina del gobierno de Allende: "Se ha pretendido hacer la revolución en los marcos legales y sin cambiar la Constitución. Por lo tanto, la Constitución está hecha por y para los burgueses de hace 50 años. La legalidad es impuesta por jueces burgueses. En el Senado y en la Cámara de Diputados, la Unidad Popular es minoritaria. La marcha atrás de Allende toma cada vez el carácter de derrota. El pueblo desconfía del Presidente, que no realiza lo que había prometido en las elecciones"⁴². Esto se reitera un día después en carta a su amigo Héctor: "Aquí, pronto o tarde, va a quedar la c... Allende pretende hacer la Revolución manteniendo la legalidad burguesa y la Constitución. Cualquier ley un poco revolucionaria que es llevada al Congreso es rechazada por la reacción que es mayoría allí. El aparato jurídico es burgués, el ejército es burgués, etc. El pueblo sencillo está abandonando a su líder, pues desde año y medio las cosas no han cambiado en absoluto"⁴³. Eso pues justifica su descontento y su vuelco a los ideales violentistas del Mir.

Frente a este misionero de nuevo cuño, que ha postergado los mensajes evangélicos de paz para el momento que reine la justicia, cabe preguntarse: ¿Qué tan bien se siente al interior de su conciencia? Sin duda viene de un mundo distinto, de una España que vive las postrimerías del

< oem. p. 121: Carta del 28 de febrero del 72.

< oem. p. 126: Carta del 28 de marzo del 72.

< oem. p. 121: Carta del 28 de febrero del 72.

< oem. p. 124: Carta del 29 de febrero del 72.

gobierno franquista, donde es muy poco lo que se puede hacer, y además se comienza a vivir la bonanza que da el turismo en las zonas valencianas de donde él proviene. Y llega a un mundo tan diferente, donde todo está por hacerse. Frente a esta nueva situación, surgen sus mejores sentimientos de compromiso social. Dice en una de sus cartas: "El ambiente en que me muevo es extraordinariamente rico y despierto. Las ideas, las nuevas situaciones conflictivas se dan con tanta intensidad que le obligan a uno a estar continuamente con los ojos abiertos"⁴⁴. Luego, observando las presiones de que es objeto el gobierno socialista por parte de la Derecha, concluye: "soy optimista y, estad seguros, no quiero, de ninguna manera, morir tan joven. Quiero gozar la victoria, quiero continuar trabajando después de la victoria militar que es, en el fondo, la más fácil. Después será preciso trabajar a fondo para cristalizar en una sociedad las ideas que tenemos sobre las relaciones humanas. Vivir en Chile hoy es algo extraordinario, apasionante"⁴⁵. En otro lugar dice: "Son de tal importancia los valores que andan en juego que, entregarse a la lucha para que cristalicen, es algo capaz de llenar toda una vida"⁴⁶. Algunos meses más tarde, cuando la amenaza del golpe se palpa en el ambiente, añadirá un matiz a lo apasionante de vivir en Chile: "pero cada vez más peligroso"⁴⁷. Comienza a presentir que su compromiso le puede acarrear momentos muy amargos. Por último, y con un año de clandestinidad, confiesa a los amigos de España a quienes no identifica, por razones de seguridad: "Yo estoy bien. Un año de vida clandestina creo que me ha cambiado bastante. Se vive una vida bastante extraña, aunque con una plenitud que hasta ahora no había conocido. El cambio de fisonomía e identidad tiene consecuencias psicológicas inesperadas. Tengo mucho pelo blanco (no se nota porque me lo tengo que teñir continuamente) pero físicamente estoy bien"⁴⁸. En consecuencia, nos encontramos ante un agitador que, pese a las penurias de la vida clandestina, mantiene su ánimo incólume y dispuesto al gran sacrificio, que sabe puede llegar en cualquier momento.

Pero nos queda la gran pregunta: ¿Cómo fueron las relaciones con la jerarquía local y diocesana? Desde luego, constata el padre Toño ideologías contrapuestas: "Los curas jóvenes extranjeros están o estamos en una línea claramente opuestas a las directrices conservadoras de la jerarquía

⁴⁴ Idem, p. 98: Carta del 9 de marzo del 71.

⁴⁵ Idem, p. 142: Carta del 6 de noviembre del 72.

⁴⁶ Idem, p. 146: Carta del 27 de enero del 73.

⁴⁷ Idem, p. 159: Carta del 13 de agosto del 73.

⁴⁸ Idem, p. 174: Carta de setiembre del 74.

chilena"⁴⁹. En octubre del 71 va a comenzar el enfrentamiento que se veía venir. El padre Toño lo describe así : "Ahora se trata de hacer un montaje para mostrar de manera bien clara que yo no soy un sacerdote de la Iglesia católica "como Dios manda". En dos lugares del campo donde trabajaba se me ha sustituido por mi "dudosa ortodoxia". El gran jefe dice en la televisión y escribe en la prensa que "detrás del movimiento de los jóvenes estudiantes, de Quillota(que protestan democráticamente contra los profesores que impiden el proceso revolucionario en el instituto) hay una peligrosa cabeza que lleva a nuestros hijos a la pérdida de la fe y de la moral". Naturalmente esa cabeza peligrosa soy yo"⁵⁰. Se podía sospechar de su influencia, puesto que era profesor de francés en el Instituto San Luis.

Con el obispo de Valparaíso son dos polos opuestos, lo que va a provocar su suspensión. Su opinión de Don Emilio es categórica: "Monseñor, que hace sermones reaccionarios cada vez que abre la boca, considera que mi actitud "política," mi trabajo junto al pueblo, es peligrosa porque la iglesia debe abstenerse de tomar partido. Los sacerdotes deben ser ángeles que flotan sobre este ambiente de lucha sin mojarse siquiera la punta de sus alas...La razón que me ha dado para justificar su decisión ha sido la siguiente: "Tenemos puntos de vista totalmente diferentes". Reconozco que es verdad. Pero no ha dicho lo que falta: "y como yo tengo el poder, tú vas a desaparecer para que yo pueda imponer mi punto de vista". Y, entonces digo no. Me quedaré como sacerdote o como simple ciudadano. Sé que puedo ayudar aquí y ahora" ⁵¹. Él sabe que su compromiso social y político es más fuerte que su juramento de obediencia a su obispo.

El 5 de mayo del 72 se produjo lo que todos sabían que vendría: la suspensión del padre Antonio del ejercicio de su sacerdocio en la diócesis y su invitación a abandonarla. La respuesta fue doble: Por parte de Antonio, que decidió quedarse junto a su gente a espaldas de la autoridad eclesiástica y por parte del pueblo que salió en su defensa ocupando la capilla donde atendía a la gente. Terminaría con la siguiente reflexión: "Estoy jodido, pero contento de saber que ese es el camino a seguir. Parece ya definitivo que no se puede estar comprometido con los explotados y con la estructura eclesiástica chilena comprometida con la clase explotadora"⁵². Sin duda, habla por la herida, pues no le permite ver que hay una serie de obispos y sacerdotes que, sin ser socialistas, están comprometidos con la gente.

⁴⁹ Idem, p. 100: Carta del 19 de abril del 71.

⁵⁰ Idem, p. 109: Carta del 11 de octubre del 71.

⁵¹ Idem, p. 120-121: Carta del 28 de febrero del 72.

⁵² Idem, p. 127: Carta del 7 de mayo del 72.

Como consecuencia de la suspensión, los cristianos que ocupaban desde hacía 15 días la Capilla Medalla Milagrosa de una de las barriadas de Quillota, se reunieron con el fin de evaluar los pasos a seguir, pero enardecidos decidieron marchar sobre la ciudad, en una cantidad cercana a las 300 personas y entraron al templo parroquial. Como nadie salía a celebrar la eucaristía, uno de los 5 sacerdotes que acompañaba la manifestación se dirigió a la gente. Pero bastó eso para que ardiera Troya, pues los feligreses habituales de esa misa, comenzaron a gritar en contra de los intrusos, hasta que llegó carabineros y ordenadamente abandonaron el lugar. "Al día siguiente toda la prensa de derecha hablaba de la acción en la que "algunos sacerdotes políticos con el alcalde (del Partido Comunista) entraron violentamente en la parroquia de San Martín en el momento de la misa". Es increíble. No había ni misa, ni alcalde comunista, ni violencia"⁵³. Estos hechos distanciaban cada vez más a Antonio con sus jefes jerárquicos, pero se conformaba con su nueva situación: "Ahora puedo comprometerme mejor en ciertas acciones públicas que antes me estaban prohibidas"⁵⁴.

Al mismo tiempo, sus críticas contra la institución que lo prohió serán cada vez más ácidas: "La iglesia, que hasta ahora se había callado discretamente (por temor a que la izquierda se impusiera definitivamente) ha comenzado a mostrar su auténtica cara reaccionaria y a condenar a los cristianos que pretenden ser marxistas al mismo tiempo, bla, bla, bla. Este dato es grave, pues es proverbial al ojo cínico de la jerarquía. Cuando las ratas abandonan el barco, señal de que hay peligro de hundimiento..."⁵⁵. Pero, un año después, su opinión va a cambiar: "Algo que ha sorprendido y alegrado a todos nosotros es la posición adoptada por la Iglesia Católica chilena a nivel superior. Naturalmente, hay excepciones entre las que se cuenta, ¡cómo no! el obispo de Valparaíso, que se ha entregado a una orgía de placer por el advenimiento de los militares, obra de la Providencia Divina para librar a Chile del ateísmo marxista. El Cardenal y todo el episcopado, una semana antes del aniversario, anunciaron públicamente su negativa a participar en los festejos. Por supuesto, lo llaman el Cardenal rojo, etc, etc. Esto ha sido importante para atraer a la resistencia a grandes sectores de católicos que hasta ahora no han sido coartados en su poder de convocatoria de masas (misas, reuniones, etc.) que es fundamental en el trabajo de organización en que estamos empeñados"⁵⁶. Ahora ya no habla de una

⁵³ Idem, p. 133: Carta del 28 de mayo del 72.

⁵⁴ Idem, p. 135: Carta del 28 de agosto del 72.

⁵⁵ Idem, p. 151-152: Carta del 8 de mayo del 73.

⁵⁶ Idem, p. 173-174: Carta de septiembre del 74.

iglesia interesada que se acomoda, sino de una iglesia que toma el partido de los vencidos.

Tal es, a grandes rasgos, el pensamiento de este misionero que llegó desde Valencia para extender el Evangelio en este país carente de suficientes sacerdotes, y que aquí se encontró con una verdadera vorágine, con la fiebre por los cambios revolucionarios que impulsaban los partidos de izquierda. Ante este nuevo escenario, Antonio no vaciló en enrolarse como activista de este nuevo proceso, convencido de que eso era lo que Dios le pedía en ese momento, pues no se podía predicar el Evangelio a estómagos vacíos.

De este análisis de su vida y, sobre todo, de sus cartas, se pueden sacar algunas conclusiones aplicables no sólo al padre Antonio sino a los numerosos sacerdotes, salvo excepciones claro está, que llegaron a este país en esa época para apoyar el trabajo pastoral de la Iglesia local. Este caso, creo que podemos tomarlo como prototipo que nos permite aproximarnos a la realidad que vivieron tantos colegas del padre Antonio, pero que no tuvieron el hermoso hábito epistolario que nos hubiera permitido conocer sus ideas y anhelos íntimos.

Digamos, en primer lugar, que los sacerdotes llegados de Europa a nuestro país quedaban generalmente alarmados ante el subdesarrollo y la miseria que afligía al grueso de la población chilena. Esto podría resultar extraño en el caso de Antonio, pues era un español que venía llegando de un país que aun emergía de la catástrofe provocada por la guerra civil y que aun estaba bajo el dominio dictatorial de Franco. Sin embargo, hay que entender que Antonio venía de una zona privilegiada de España, que progresaba rápidamente gracias a los millones de dólares que dejaba el turismo internacional.

Por otra parte, los sacerdotes extranjeros llegados a Chile procuraron realizar aquí lo que en sus países de origen ni siquiera soñaron: Transformar las estructuras socio económicas asentadas en el país, como única forma de llevar progreso a las capas populares.

Además, fueron capaces de romper la gruesa caparazón defensiva tomada, a lo largo del tiempo, por la prédica constante contra el marxismo como persecuidor de iglesias, y sustentador del viejo principio "la religión es el opio del pueblo", procurando arribar a una simbiosis del Socialismo con el Cristianismo.

Desde esa perspectiva y dada la triste realidad de las masas populares, algunos de estos misioneros de nuevo cuño, ya no abogaban tanto por el amor y la paz sino que propiciaban tomar la espada vengadora como única forma eficaz de acabar con las injusticias, y en consecuencia, se aliaban con los más violentistas de la Unidad Popular.

En consecuencia, estos sacerdotes y muchos laicos de las innumerables comunidades cristianas existentes a lo largo del país, debilitaron, aunque no eliminaron, la idea de que para ser revolucionario había que dejar de ser cristiano. Y por supuesto, no faltaron las interpretaciones, para corroborar estas nuevas posturas, tanto en las palabras del Evangelio como en una visión diferente de la figura de Cristo como un liberador de las estructuras injustas y un luchador por la justicia, que daría origen a la Teología de la Liberación en nuestro país.

Claro que, desde esta nueva visión de entender la evangelización, estos sacerdotes debieron enfrentar la reacción del Episcopado nacional que persistía en la tesis de la prescindencia política del clero, para no fomentar la división de los católicos. El castigo para los recalcitrantes era la suspensión "a divinis", que los inhabilitaba para ejercer como tales.

Se trataba pues de religiosos transformados en agitadores sociales, en cuya calidad podemos entender que hayan estado en la mira de la cruel represión que recorrió nuestro país a raíz del golpe militar, pero lo que no podemos ni entender y aceptar es el que, una vez detenidos, hayan sido objeto, como lo dicen diversos testimonios de testigos oculares, de las peores torturas que pudo inventar la mente enferma de sus torturadores. Algunos no soportaron el tormento y otros fueron hechos desaparecer, como es el caso del padre Antonio Llidó, quien engrosó la larga lista de los Detenidos-Desaparecidos. Algunos, sin embargo, lograron librarse de la muerte, siendo relegados a los extremos del país, la mayoría de los cuales seguían unidos al estado clerical. ¿Simple coincidencia o quizás hubo gestiones de la Iglesia o de algún capellán en su favor? Sería bueno averiguarlo.